

# ARTÍCULOS

## JUAN DRAGHI LUCERO Y LA HISTORIA

**Marta Elena Castellino**  
*Universidad Nacional de Cuyo*

### 1. El redescubrimiento del pasado mendocino

El diálogo que Draghi Lucero instaaura con la historia -tanto en su obra como en su vida- es permanente y fecundo. Son conocidas las raíces biográficas de su temprana vinculación con el folklore: quebrantos económicos familiares obligaron al niño Juan a dejar la escuela y sumergirse de lleno en la realidad de los campos desiertos y extenuados, en busca de leña para contribuir al modesto sustento. Ese hecho fortuito no hace más que despertar una vocación dormida: la de amoroso buceador del pasado comarcano, que hará de esta labor pasión, vida y arte.

Ahora bien, en esa búsqueda de las raíces que Draghi se ha impuesto cobra sentido también su tarea de historiador y estudioso del pasado, como una faceta más de una vocación de irrenunciable unidad, pero además como fuente preciosa de materiales que luego reelabora en sus cuentos y, principalmente, en su novela *La cautiva de los pampas*. La historia cumple así en su obra tanto la función de fuente como la de auxiliar o, más bien, de complemento inseparable de la creación literaria, tanto en el plano temático como en el lingüístico.

En efecto, el secreto de los campos cuyanos sólo se le ha ren-

dido luego de un amoroso bucear en la historia y en la geografía comarcanas. Al referirse a su modo de redactar, Draghi hacía referencia a la costumbre de adentrarse en la soledad de la noche y allí, de frente al misterio, captar las esencias sutiles que emanan de la tierra, del paisaje, del aire montaraz... Pero tal operación sólo es posible si se está “en posesión de los hechos históricos del paraje y de su folklore. Sin el conocimiento de un pasado grávido de campos de pasión no creo que responda una cosecha provechosa”<sup>1</sup>. Además, no basta el paisaje como tal para inspirar la pluma; es necesaria también la presencia humana, presentida o evocada<sup>2</sup>.

Pero no solamente sirve la historia como punto de apoyo para recrear ese mundo difuso que de algún modo pervive en los campos mendocinos: ayuda también a su expresión, a su plena concreción literaria, en una curiosa simbiosis que el mismo Draghi se encarga de explicar:

“En *Las mil y una noches argentinas* conté todos esos relatos que había escuchado y debí completar algunos, ya que su narrador no sabía acabarlos. Para ello me sirvió mucho la historia cuyos auténticos documentos me eran familiares, ya que trabajé veinticinco años en el Archivo Histórico de Mendoza, donde copié documentos del siglo XVI en adelante. De allí se me pegaron los arcaísmos, vocablos sumamente expresivos y sonoros”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Juan Draghi Lucero. *El loro adivino*. Prólogo de León Benarós. Buenos Aires, Troquel, 1963, p. 14.

<sup>2</sup> Como dice León Benarós: “En Huanacache, en algún otro secadal desolado en que acometen a nuestro autor las ansias de expresar aquel mundo de oculto sentido, no en campo salvaje, sino en aquellos en que el rastro humano se ve o se adivina, allí donde galoparon Quiroga o Guayama [...] el autor se siente pleno de su tema, urgido de volcarlo en la literaria concreción”. Y agrega: “El hombre deja un rastro en la tierra y en el ambiente, que puede ser captado por mentes en vigilia”. *Ibid.*, pp. 16-17.

<sup>3</sup> Entrevista personal, 1986.

De esta manera nos introduce también en el “secreto” (proclamado siempre con orgullo autodidacta) de su versación histórica: “Estudíé historia no en libros, sino en documentos [...] durante años de mi vida pasé leyendo documentos ya que considero que el autor que escribe sobre historia la baña con su ideología”<sup>4</sup>.

Su interés lo llevó fuera del ámbito cuyano, a frecuentar archivos de Santiago de Chile, en busca de documentos anteriores a la fundación del Virreinato del Río de la Plata, indispensables para un cabal conocimiento del pasado de estas tierras. Y Draghi lamenta con frecuencia la falta de testimonios previos a la conquista española, que hablen por ejemplo de la penetración incásica en esta tierra, ya que no hay “documentos históricos al respecto y lo poco legado por los españoles era tendencioso, ya que a ellos les convenía quedar como civilizadores de un mundo bárbaro”<sup>5</sup>.

En relación con estas aseveraciones cabe acotar que su visión de la historia responde a una polarización dialéctica, por cuanto opone *prehistoria* e *historia*, en cuanto aquélla representa el mundo aborigen, ignorante y saqueado por el tiempo y por el hombre; y ésta, la avasallante presencia europea. Con ello se detecta un cierto antihispanismo en su toma de posición a favor de las “razas vencidas” (indios y negros).

La obra de nuestro autor es, en muchos pasajes, un alegato en pro de un nuevo humanismo que ya ve despuntar: “el humanismo americano, que por sobre la cultura grecolatina abreva en las fuentes de Precolombia, tiende a hacerse presente en el Mundo del intelectualismo”<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Juan Draghi Lucero. *Cancionero popular cuyano*. Mendoza, Best, 1938, p. VIII.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. IX.

## 2. Su tarea como historiador

Quizás la mejor síntesis de su labor en este campo del saber es la que nos ofrece Jorge Segura en su “Discurso de recepción a la Junta de Estudios Históricos”, pronunciado en ocasión de reincorporarse Draghi a esta institución (si bien había formado parte del grupo fundador que en 1934 dio nacimiento a la entidad, luego se apartó de ella):

“[...] es miembro de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, y en el Primer Congreso de Historia de Cuyo asume un papel destacado. Posteriormente es designado profesor de Historia y Folklore en el Conservatorio Nacional de Música de la UNC, y de Geografía Económica en la Facultad de Ciencias Económicas. Como Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma universidad publica cinco volúmenes de ‘Anales’, cuatro de ellos dedicados a la obra del Libertador en Cuyo. En el Archivo Público de Nueva York realiza fructíferas investigaciones referentes al pasado argentino. Publica, comenta y codifica los *Recuerdos Históricos* de Damián Hudson; funda la Sociedad de Historia y Geografía de Cuyo y da a la estampa numerosas monografías”<sup>8</sup>.

En la misma oportunidad, el Presidente de la Junta, Dr. Edmundo Correas, recordó la eficiente labor del escritor durante los años iniciales de esta institución: “Draghi Lucero fue secretario durante los años de mi presidencia, fue un gran secretario. Estaba consagrado a la Junta, vivía para ella”. Tampoco escatima elogios a la modestia y devoción con que Draghi llevó a cabo su tarea, copiando “con paciencia de benedictino” miles de documentos, colaborando

---

<sup>8</sup> En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. 2ª época, Nº 7, T. I. Mendoza, 1972, pp. 186-187.

sin medida en la publicación de los dieciséis primeros tomos de la *Revista de la Junta de Estudios Históricos* y donando generosamente libros adquiridos a su costa en Chile. Y concluye: “No exagero si afirmo que esta Junta debe a Draghi una porción grande del prestigio alcanzado dentro y fuera del país”<sup>9</sup>.

Roque Pichetto, en sus *Brochazos mendocinos*, relata una excursión realizada por miembros de la Junta de Estudios Históricos a Malargüe, con el propósito de determinar en forma precisa el lugar donde acaeció la denominada “Traición del Chacay”, en la que murió el gobernador de Mendoza, Juan Corvalán. Del grupo de historiadores formaba parte Draghi Lucero, y él fue el encargado de dirigir las preguntas a un anciano indio, lo que dio lugar a una jocosa anécdota:

“Con voz suave y amable, recalcando las preguntas para que el indio las entendiera mejor y en actitud amigable y bonachona, empezó Draghi Lucero a interrogarlo, mientras que el indio, evidenciando cierta desconfianza y recelo, se preparaba a oírlo [...]

-Dígame, ¿Ud. no sabe dónde mismo es el lugar donde hubo una matanza que hicieron los indios en la costa del arroyo El Chacay, donde murió el general Juan Corvalán con otras personas?

El indio lo miró fijamente, abriendo tamaños ojos y sin disimulo alguno dio varios pasos hacia atrás. En su rostro se veía la sorpresa y el temor que le había producido la pregunta, y bajando la vista, como resignándose a sufrir lo que viniera contestó:

-Yo, señor, no he'i estado en esa pelea, ni he'i co-

---

<sup>9</sup> Edmundo Correas. “Conferencia del Prof. Juan Draghi Lucero al reincorporarse a la Junta de Estudios Históricos. 15 de octubre de 1971; Palabras del Presidente de la Junta, Dr. Edmundo Correas”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 2ª época, N° 7, T. I. Mendoza, 1972, pp. 191-205.

nocido a ese señor Corvalán; además debo decirle que soy pobre y honrao y he'i vivido siempre en mi casa. Yo no soy culpable de nada de eso, señor..."

El final de la historia es previsible:

"Draghi Lucero no creyó conveniente continuar con las preguntas. Silenciosamente se retiró del grupo y volvió con un paquete de yerba y otro de azúcar y se los obsequió al indio; éste los tomó pero sin darse cuenta del porqué de ese cambio de actitud en aquel hombre que, para el indio, por lo menos sería comisario.

Convencidos de que nada sacaríamos en limpio, esa tarde partimos para el Nihuil, no sin que Draghi Lucero dejara de ser blanco de las pullas de don Simón Semorille"<sup>10</sup>.

Además de su actividad como docente e investigador de la historia mendocina, es necesario apuntar otra faceta de este mismo interés: la actividad periodística que Draghi desplegó a través de años en diversos medios; en tal sentido, es particularmente destacable su participación en el diario *La Libertad*, dirigido a partir de junio de 1934 por el Dr. Edmundo Correas. El escritor señala el importante lugar que la historia ocupó en las páginas de ese periódico:

"[...] el doctor Edmundo Correas se hizo cargo de la dirección del diario [...] y de inmediato me confió una sección semanal, absolutamente novedosa, que denominamos "Del tiempo viejo". Eran dos o tres columnas de sucesos históricos, folklore, toponimia, dichos

---

<sup>10</sup>Roque Pichetto. *Brochazos mendocinos*. Mendoza, D'Accurzio, 1944, pp. 133-134.

y costumbres de antaño, reproducción de avisos y noticias del diario “El Constitucional” y la prensa del antiguo Mendoza. En fin, era un revivir el pasado, tan esfuminado por las corrientes inmigratorias [...] Bajo la dirección del doctor Correas, *La Libertad* dedicó desacomunado espacio a la historia local sin descuidar noticias y asuntos de la actualidad mundial y nacional”<sup>11</sup>.

Este verdadero despertar de la conciencia histórica lugareña, favorecido entre otras circunstancias por la entusiasta acogida que tuvo la iniciativa de *La Libertad*, cuajó ese mismo año de 1934 en la fundación de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. De igual modo, esta recolección de variados materiales “*del tiempo viejo*” nos revela las aficiones y búsquedas históricas y documentales de Draghi, y aporta datos interesantes para su creación literaria<sup>12</sup>.

### 3. Temas históricos predilectos

Ciertos temas aparecen reiteradamente en la obra de Draghi, como objeto preferido de su estudio; así por ejemplo, la historia cuyana desde sus remotos orígenes<sup>13</sup>; por eso se detiene asombrado ante el misterio de la nación huarpe:

---

<sup>11</sup> Juan Draghi Lucero. “Recuerdos de los primeros años de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 2ª época, Nº 8, T. I. Mendoza, 1975, p. 627.

<sup>12</sup> Vid. “*Del tiempo Viejo* en el diario *La Libertad*”, en la “Sección Bibliográfica” de *Piedra y Canto* Nº 4.

<sup>13</sup> Juan Draghi Lucero. *Cancionero... Op. cit.*, p. XIII.

“Sólo el instinto frente al paisaje y al silencio grávido de sus tumbas podrá darnos la clave anhelante. ¿De dónde vinieron?... Surgen como un verdadero enigma en Cuyum para los investigadores. Las fragmentarias noticias que se poseen de ellos atestiguan que no tenían ningún parentesco con las naciones vecinas y que, por el contrario, estaban separados de sus colindantes por un complejo abismo cultural”<sup>14</sup>.

Pacíficos e industriosos, se instalaron en el valle de Huentota y también en las riberas de las lagunas de Huanacache. Además de su aprovechamiento ingenioso del agua de los ríos por medio de una red de canales y acequias, que hizo nacer el verde en medio del desierto, destaca su habilidad en el arte de la cestería:

“Como expresión de arte, floreció allí el tejido de pajas cienegueras con las que hicieron curiosos recipientes para el agua, que no dejaban escapar ni una gota y la mantenían fría, tan apretada era su malla. Adornaron sus tejidos de fibra vegetal con curiosísimos adornos de lana teñida, de vicuña, con un gusto originalísimo y tanto que parece ser único en el mundo”<sup>15</sup>.

El prólogo que Draghi antepone a su recopilación de cantares populares resulta una muy interesante síntesis de sus apreciaciones

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. XIII. En sus entrevistas con Daniel Prieto Castillo, Draghi agrega algunos datos: “El doctor Torres sostenía que era un mitimae quechua, vale decir trasladado de raíz de un lugar a otro. La teoría de este doctor Torres es que fueron traídos del Ecuador. Él sostenía esa idea, porque en el Ecuador hay muchos lugares cuya toponimia es igual a la mendocina y sanjuanina”. Daniel Prieto Castillo. *La memoria y el arte; conversaciones con Juan Draghi Lucero*. Mendoza, EDIUNC-Ediciones Culturales de Mendoza, 1994, p. 72.

<sup>15</sup> Juan Draghi Lucero. *Cancionero... ed. cit.*, p. XII.

sobre el pasado regional y -fundamentalmente- sobre rasgos típicos de la fisonomía cuyana, debidos a esa especial ecuación medio/hombre que fue modelando nuestros orígenes. Luego de referir los pormenores relacionados con el descubrimiento de Cuyo por Francisco de Villagra en 1521, y las dos fundaciones de Mendoza, destaca el historiador mendocino las condiciones que desde el inicio dieron fisonomía propia a estas tierras: en primer lugar, la dificultad en la administración de justicia, debido al cierre invernal de la cordillera, que aislaba la región de la Audiencia de Chile -de la que dependía- durante largos meses, lo que dio como resultado un clima de marcada violencia en determinadas épocas; y fundamentalmente, lo que era una conquista precolombina: el aprovechamiento del agua de regadío: a ese “articulado sistema de irrigación artificial deben Mendoza y San Juan la gloria de ser las primeras sociedades argentinas con tradiciones pacíficas y constructivas”<sup>16</sup>. Ello contribuyó a diseñar -como ya se dijo- una fisonomía particular para el hombre cuyano, y anudó una serie de relaciones económicas y comerciales de trascendencia para el desarrollo ulterior de la provincia:

“Mendoza fue un centro de relativa paz y progreso, muy superior a las de regiones puramente ganaderas-gauchescas. El cuyano fue el hombre de la huerta productiva, donde prevalecieron la viña y la higuera que terminaron, con sus generosos frutos, por crear al hombre de carguños, o sea el de las arrias de mulas cargueras que pasaron a Chile con hacienda y charqui [...] más los rodados de bueyes, que llevaron los productos hortelanos al litoral argentino”<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. XXII.

<sup>17</sup> Juan Draghi Lucero. *La cautiva de los pampas*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1988, p. 4.

Luego de lograda la emancipación, en la que cupo a las tres provincias cuyanas tan destacado papel a través de la campaña del Libertador General San Martín, sobreviene el período de las luchas civiles, y en él Cuyo es figura de segundo plano:

“En realidad no participa en forma enérgica ni del unitarismo ni del federalismo. Quizá porque quedó exhausta por el alumbramiento del Ejército de los Andes, tal vez porque su psiquis propia le apartaba un tanto de las aventuras gauchescas. Lo cierto es que Cuyo se substrahe en la medida de sus posibles del hervidero caudillista”<sup>18</sup>.

La reseña histórica no puede eludir el suceso que prácticamente divide en dos toda la historia mendocina, la catástrofe que signa la existencia y también la mentalidad de todo un pueblo: el terremoto de 1861<sup>19</sup>. La ciudad antigua quedó totalmente destruida por el movimiento sísmico, y sobre ella se edificó una nueva, en la que tuvo parte destacada el inmigrante que comenzaba a llegar en número creciente: “Este renovado aluvión inmigratorio que se vuelca en Cuyo dese 1885 trastrueca la antigua y sosegada vida criolla [...] Los gringos ansiosos tiran al suelo la Mendoza antigua y levantan una nueva agringada y desabrida, pero rica y potente”<sup>20</sup>.

En el ámbito de las preocupaciones históricas de Draghi es interesante notar además, a lo largo de sus escritos, la reiterada men-

---

<sup>18</sup> Juan Draghi Lucero. *Cancionero... ed. cit.*, p. XXXIII.

<sup>19</sup> “En el poblador campesino, el temblor catastrófico sigue siendo la prueba del castigo de Dios. Hay dos Mendozas en el mundo -dicen ellos- una está aquí, la otra en España, una de las dos se va a perder... y esta conseja torpe se repite con porfía bíblica. Cada vez que ocurre un pequeño sismo [...] se recuerda la noche fatídica del 61”. En: *Cancionero... ed. cit.*, p. CXXV.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. XXXIX.

ción de ciertos caudillos populares: Santos Huallama, el lagunero<sup>21</sup>; el Fraile Aldao, amigo de Quiroga (que fue gobernador federal de Mendoza) y, ya más cercano en el tiempo, José Néstor Lencinas, “radical a quien los jóvenes seguimos mucho en esa época”<sup>22</sup>. En varios de sus escritos, especialmente en el ya citado prólogo al *Cancionero popular cuyano*, Draghi hace referencia al temple pasional que adquirió toda la vida comarcana y que se refleja del modo más acabado en la política. Este ardimiento de las pasiones se relaciona -según el historiador- con la constitución misma del *habitat* cuyano: *Cuyum* = tierra arenosa y, por asociación de sentido, *tierra sedienta*.

También reitera su admiración por el General San Martín, quien “vivió prácticamente dictando correspondencia; era un tipo completamente europeo, de una sagacidad extraordinaria, y sobre todo muy orgánico en sus quehaceres”<sup>23</sup>. Varias fueron las investi-

---

<sup>21</sup> En la sección *Del tiempo viejo* publicada en *La Libertad* del miércoles 8 de agosto de 1934, 1<sup>o</sup> sec., p. 7, Draghi incluye una noticia biográfica de este caudillo lagunero, célebre por su audacia y por sus repetidas invasiones a San Juan, La Rioja y San Luis: “En 1872 cometió la última depredación [...] Se apostó con sus gauchos en Uspallata y comenzó una serie de exacciones contra los viajeros y comerciantes de Cuyo y Chile, las que se realizaban a condición de ‘préstamo’. Este gaucho ha sido objeto de muchas persecuciones, siendo la más curiosa de todas la del Gobernador don Aristides Villanueva, de Mendoza, que creyó tomarlo en Santa Clara (Quebrada de Montaña, cordillera) donde por orden suya fue pasado por las armas, como se aseguró por la prensa; pero resultó que había ‘una equivocación’.

El comisionado de Villanueva había tomado a dos individuos en Santa Clara y en la incertidumbre de cuál fuera el bandido que perseguía, hizo fusilar a dos ‘prisioneros’ en nombre de Guayama [...] siendo, años después, fusilado el verdadero Guayama en el cuartel San Clemente en San Juan, so pretexto de encabezar un alzamiento o motín que nunca existió”. Extraído de *El país de Cuyo*, del Dr. Nicarrain Larrain.

<sup>22</sup> Entrevista personal.

<sup>23</sup> Juan Draghi Lucero. “Un escritor mendocino que ama su oficio sobre todas las cosas”. En: *Diario Los Andes*, 22 de mayo de 1978.

gaciones de Draghi relacionadas con la estadía del Libertador en Cuyo; de ellas, quizá la que pueda destacarse es la que permitió determinar la ubicación exacta del Campo Histórico de El Plumerillo. Antes de la partida del Ejército, en 1817, San Martín hizo desmantelar totalmente el campamento y durante mucho tiempo se desconoció el sitio en que estuvo emplazado, hasta que un acontecimiento fortuito permitió descubrirlo: los niños de la zona jugaban con bolitas de plomo que resultaron ser antiguos proyectiles del campo de tiro<sup>24</sup>. También dedica Draghi otros trabajos a la chacra que San Martín poseyó en Los Barriales y a otros aspectos de su acción como Gobernador Intendente de Cuyo<sup>25</sup>, pero la figura que acapara su predilección es la de Sarmiento, culto que profesa y confiesa: “Después de estudiar la vida de los héroes argentinos [...] me he quedado con Sarmiento. A pesar de todos sus errores, de sus rabiets, de sus pasos contrapuestos, es el más representativo de los argentinos”<sup>26</sup>.

Relacionada con la figura del sanjuanino aparece otra, la de Miguel Amado Pouget, el introductor de las primeras cepas francesas en los viñedos de Mendoza, traído por Sarmiento, y que desempeñó tan significativo papel en el desarrollo de la vitivinicultura

---

<sup>24</sup> Cfr. Juan Draghi Lucero. “La real ubicación del histórico campamento del Plumerillo”. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 2ª época, Nº 9, T. I. Mendoza, 1979, p. 125.

<sup>25</sup> Publicado en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 2ª época, Nº 10. Mendoza, 1985, p. 105. La bibliografía sanmartiniana de nuestro autor contiene además estos títulos principales: “San Martín, introductor de la prensa en Cuyo” (1942); “Cuándo entraron en funciones San Martín, Balcarce y Terrada” (1942); “Cuándo retornó a su patria el Ex Protector del Perú” (1943); “San Martín y la Alameda de su nombre” (1943). También los artículos publicados en los *Anales del Instituto de Investigaciones Históricas*: “San Martín, su chacra, su molino y la ubicación de su primer monumento” (T.V) o en los *Anales del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares*: “Ejército Libertador del Perú” (T.V).

<sup>26</sup> Andrés Gabrielli. “Draghi Lucero. Las enseñanzas de don Juan”. En: *Diario Mendoza*. Mendoza, 3 de febrero de 1985.

mendocina. Draghi le dedica varios trabajos, en relación con el desarrollo de la industria madre de nuestra tierra<sup>27</sup>.

Con estos y otros trabajos<sup>28</sup>, va componiendo el fresco que sirve de fondo a su obra literaria, pero quizás el tema histórico que rinde más jugoso fruto en orden a su reconstrucción *poética* es el de la difícil convivencia fronteriza con el indio, tanto en la frontera sur (San Carlos, San Rafael, Malargüe), como en la del Este (Corocorto, La Paz). Las historias de malones y cautivas, a través de las cuales Draghi entronca con una importante vertiente de la literatura argentina, dan materia a relatos como los de *Andanzas cuyanas* y, fundamentalmente, a su novela *La cautiva de los pampas*.

#### 4. La historia y la *representación* de la historia

Dentro de las narraciones de Draghi hay un nutrido grupo en el que se procura acortar la distancia entre el mundo real del receptor y el que crea la narración, recurriendo a la historia como modo de crear “verdad”.

Ciertamente, como señala Noé Jitrik<sup>29</sup>, la aproximación de las categorías de “verdad” y “ficción” en fórmulas como las de “novela histórica”, puede sugerir la ruptura de los límites semánticos de cada término, o al menos relativizarlos, y dar lugar a un debate o, por lo menos, a una exposición teórica, no pertinente aquí.

---

<sup>27</sup> “Vida y obra de Miguel Amado Pouget” (1936); “Pouget, introductor de la vid de variedades francesas a Mendoza” (1941); *Miguel Amado Pouget y su obra* (Mendoza, Best, 1936, 60 p.) y *Los benefactores de Mendoza: Tejeda y Pouget* (Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1991, 64 p.).

<sup>28</sup> Cfr: Gloria Videla de Rivero; Ada Julia Latorre y Fabiana Inés Varela. *Indices de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (años 1938-1991)*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza - CELIM, 1996, 225 p.

<sup>29</sup> *Historia e imaginación literaria; Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 11.

Simplemente se quiere señalar la recurrencia de Draghi a la historia como un ingrediente más de su narrativa, operante a varios niveles, tanto en el plano temático como el de discurso, como se dijo. Dicha preocupación por lo histórico es otra faceta más de su interés costumbrista y folklórico, ya que ambas actitudes resultan complementarias: si la historia nos da los grandes hechos, guerras y hazañas de los héroes, el costumbrismo nos revela el modo íntimo de ser de una sociedad, la “intrahistoria”.

#### 4.1. *Andanzas cuyanas*

Tal propósito se cumple acabadamente, dentro de la narrativa breve, en *Andanzas cuyanas*<sup>30</sup> y en algunos relatos de otros volúmenes. En cuanto a la colección citada en primer término, varios de sus cuentos exponen lo que podríamos denominar “motivos pampeanos”: señalan el nexo de la *cuyanidad* con un mundo de arreos, indios y malones que se relaciona con la *literatura de frontera*, vertiente que acompaña prácticamente desde los primeros años el desarrollo de nuestras letras; también guardan algunos lazos o similitudes con las cumbres de la gauchesca: *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*.

Es además una narrativa con sólido fundamento histórico, que responde seguramente al manejo de documentación, a la frecuentación de archivos (así por ejemplo las cifras relativas a tropas de carretas y el detalle de sus cargamentos<sup>31</sup>). Además, estos cuentos parecen situarse en un punto de inflexión a partir del cual la aceleración del tiempo histórico nos deja sin más en nuestro presente, compartido por el narrador (así, en los últimos relatos, la mención

---

<sup>30</sup> Buenos Aires, Troquel, 1968, 225 p.

<sup>31</sup> Cfr. Juan Draghi Lucero. *Cartas y documentos coloniales de Mendoza*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1993.

de los “melenudos” y “los beatles” aproximan el tiempo narrado al momento de la narración). Es aproximadamente un siglo el que transcurre, fechado a partir de hitos significativos: la Expedición al desierto de Rufino Ortega, algunos malones y ataques indios, la llegada de los inmigrantes indicada a través de la mención de “tropas de carros de Giol, Gargantini, Tomba, Arizu”, algunas revoluciones como la del 4 de febrero de 1905, revueltas y cambios de gobierno, la llegada del ferrocarril, las amenazas de guerra con Chile o la referencia a los terremotos, como el del 20 de marzo de 1861.

*Temas:*

*Andanzas cuyanas* es un libro de cuentos de llamativa unidad: la mayoría de ellos gira alrededor de un núcleo temático con clara significación histórica y alrededor de un personaje central, que suele dar título al texto; este personaje puede asumir tanto la óptica de un narrador protagonista como la de un testigo presencial o eco de tradiciones regionales.

Ahora bien, más que los temas, interesa su modo de representación, la particular recreación que el narrador nos ofrece; así, advertimos en primer lugar esa ya manifiesta predilección por la “historia menuda”, que entreteje tópicos de la literatura gauchesca y de frontera (convivencia de indios y cristianos, vida en las tolderías, maltrato a las cautivas) con las peripecias sencillas de sus protagonistas, todos ellos “criollos cabales” y la reconstrucción costumbrista de una atmósfera determinada, de un retazo de vida mendocina.

Con respecto al primero de los temas mencionados, la relación entre indios y cristianos, sobresale siempre el componente de inquietud que las permanentes incursiones de los salvajes agregaban a la vida cuyana hasta bien entrado el siglo XIX, sea por los reiterados malones, sea por los ataques a las tropas de carros que enfrentaban la travesía hacia el Litoral y Buenos Aires. Así por ejemplo, en el cuento titulado “Ubaldo y Cornelio Vega”:

“Hicieron el cruce del Desaguadero y entraron a los bosques nativos de San Luis. Ya muy avanzados en la provincia de Córdoba, se toparon con los indios ranqueles que les quitaron todo el cargamento; si lograron salvar la vida fue cosa de milagro. Gracias que pudieron llegar con el convoy vacío hasta la Chimba de Chapanay” (p. 94).

En cuanto a la vida en las tolderías, es presentada con tintes sombríos, al modo de Echeverría en el poema *La cautiva*, paradigmático en cierto modo para este tipo de literatura; la crueldad de la existencia entre los salvajes justificará entonces emprender la casi imposible huida. Se resalta siempre la diferencia inconciliable entre ambas razas:

“Porque el pampa, es de saberlo, se sale de las medidas y modos en que se criaron los cristianos. Son de otra pasta, como si la inmensidad palabrera les adobara mensajes del desasosiego. Viven en un chocar con todos y en la eterna vigilancia del desvelao. Cierto es que muchos cristianos renegados los azuzan a la guerra, en desquite de derrotas y humillaciones sufridas” (pp. 15-16).

Ciertamente, aún más crueles que los indios resultan los “*aindiados*” que convivían con ellos en las tolderías; y quizás tan culpables de los desmanes de los indígenas resultan los blancos que se acercaban a venderles armas y aguardiente y gestionar el rescate de cautivos; este comercio tan condenable en una de sus faces como encomiable en la otra es una realidad históricamente documentada, de la que se hace eco la ficción narrativa, desplegando sus artimañas:

“[...] el raro mercader se las ingeniaba para llevar armas a los indios. Pasaba disimuladamente sus prohibi-

das cargas, sacándole la paja a las albardas y en ese hueco escondía trabucos y carabinas que pasaba de contrabando [...] Con estos ardidés y un llevar y traer de cartas y mensajes, algunos de saberse y otros de ocultarse, consiguió sacar de ese infierno a muchos que penaban en cautiverio” (p. 18).

En relación con esta convivencia fronteriza se menciona como hecho históricamente datable la Expedición del Coronel Ortega: se trata con toda probabilidad de la que Juan Isidro Maza denomina “2ª expedición al Desierto”, iniciada el 21 de abril de 1879, cuando partieron desde el Fortín El Alamito las fuerzas militares que marcharían contra las indiadadas comandadas por los temibles caciques Pincén, Purrán, Epumer, Catriel, Baigorrita...<sup>32</sup>.

Esta expedición se inscribe en el marco de la Campaña al Desierto organizada por el General Julio Argentino Roca, mientras que el Coronel Napoleón Uriburu fue el jefe de la 4ª División; en ella militó el entonces Teniente Coronel Ortega, como jefe del batallón denominado “Nueva Creación”, con una dotación de 17 oficiales y 275 hombres de tropa. Precisamente, la ficción narrativa propone que uno de éstos sea “Policarpo Vargas”, protagonista del cuento homónimo y su peripecia personal da motivo al narrador para desarrollar en forma enteramente fiel, aunque en una visión sintética y por ello quizá más efectiva, los avatares de una campaña en la que, como dice el historiador Maza, “tan enemigo como el indio de las tribus rebeldes fue el hambre, la soledad, la inclemencia del tiempo, la miseria y la lejanía en que vivieron los esforzados servidores de nuestras fronteras”<sup>33</sup>. Esta “Segunda Expedición al Desierto” se extendió hasta el mes de julio de 1880, pero fue continuada casi in-

---

<sup>32</sup> Cfr. Juan Isidro Maza. *Malargüe*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 1991, p. 149.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 149.

mediatamente por otra -que Maza denomina “La Campaña de los Andes”<sup>34</sup>- en que las tropas al mando de Ortega llegaron hasta el lago Aluminé en esforzada marcha. De todos modos, el éxito militar coronó esta empresa y permitió tomar prisioneros a 1.721 indios, de los cuales 1.666 llegaron a San Rafael; la marcha de estos cautivos dio lugar, por parte de los blancos, a actos de crueldad y violencia:

“Mientras volvían a Malalhue de las lejanías del Sur con los indios cautivos, unos acollarados y otros en fila, de a pie y con la lengua afuera, los asombrados ojos de Policarpo contemplaron muchos crímenes con los que fueron dueños de la pampa inmensa [...] Era de verse a los mocetones indios y a las indias jóvenes elevar sus ojos al cielo, preguntando a Pillán el porqué de tanto escarnio y sufrimiento. Sus duros ojos del color de la piedra lloraban lágrimas de sangre y sus pies descalzos sudaban los jugos de la vida, mordidos por los filos de los ripiales del destierro. Ya nunca por nunca volverían a ver sus cielos sin fin” (pp. 25-27).

Pero no son sólo episodios de guerra los que historian las páginas de *Andanzas cuyanas*, sino también los hechos de la paz: oficios criollos como los de carreteros, arrieros, muchachos pajareros; cultivos regionales y todas las faenas relacionadas con ellos... Todo lo cual va aproximando en el tiempo el paisaje humano, hasta situarnos -como se dijo- casi en nuestro propio presente; así los ya mencionados Ubaldo y Cornelio Vega:

“Cavaron acequiones para llevar la vida a esos secadales. Por fin abordaron y regaron y, estando la tierra en su punto, desparramaron la semilla [...] Vino la

---

<sup>34</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 157.

brotación y, con esos brotecitos, las esperanzas del sembrador [...] Vieron alzarse los maizales prometedores de mazorcas granadas. Y llegaron las esperadas siegas y la recolección del maíz y luego alzarón castillo de trigo en la era para la trilla con mulas cienegueras” (pp. 93-94).

### *Ambiente:*

Es de destacar asimismo que la historia se da formando un todo con el paisaje circundante: pasajes poéticos en los que la naturaleza se anima para expresar el drama del encuentro violento de dos razas y de dos formas de vida, a que ya se hizo referencia:

“De noche el dolorido mozo Vargas oía las quejas en viento palabrero que derramaba decires de tristeza, de lamentos, hasta chocarlos en los paredones del Ande. Era un vivo quejarse de la noche herida en los perdederos de la soledad... Otros vientos, los serranos, bajaban a los llanos con decires de consuelo. Lo cierto es que las viejas tierras indias cambiaban de dueños” (p. 25).

Los cambiantes vaivenes de la historia humana parecen contraponerse a la perennidad del paisaje; igualmente, la evocación de un período tan agitado de la historia argentina como es el presentado en muchos de los relatos, contrasta con la serenidad de la naturaleza.

Además, los itinerarios de los personajes están firmemente dibujados en la geografía, no sólo cuyana, sino también pampeana, con marcada intención de reconstrucción histórica y costumbrista, en rutas que se desplazan hacia el este; rutas perfectamente retrata-

das en sus dificultades: inmensidad, desierto, indios...<sup>35</sup>.

Igualmente, el escenario se desplaza hacia el Sur, hasta llegar a las avanzadas poblaciones del “desierto”; de ellas se mencionan la *Villa 25 de Mayo* (llamada asimismo *Villa Vieja*), que fue durante mucho tiempo la capital del departamento de San Rafael. En varios cuentos se hace referencia a esta línea fronteriza, como así también a las expediciones tendientes a consolidarla. Se mencionan especialmente las fortificaciones levantadas para proteger a los pobladores de los ataques indígenas: el *Fuerte de San Carlos*, el de *San Rafael* y *El Alamito*<sup>36</sup>.

En todo caso, es una geografía perfectamente reconocible, tanto a través de los topónimos como de las exactas descripciones del narrador, empeñado en resaltar la dura lucha del hombre con el medio circundante:

“Ya en plena marcha, pasamos por Luján, salvamos los brazos del río Mendoza y nos enfrentamos, después de las Tres Esquinas, a la temida Pampa del Sebo

---

<sup>35</sup> A esa ruta del Este se la denominaba “Camino de la Travesía” o “Camino Real”; después de llegar a San José de Corocorto (La Paz) se dividía en dos brazos: uno que pasaba por Desaguadero y de allí marchaba a San Luis, y otro, llamado “de la Frontera” o “Bebedero”, que se dirigía más al sur. Por aquí marchaban las arrias y tropas de carretas, que transportaban los productos de la industria local: vino, fruta desecada, etc. En esa ruta existía una posta denominada “La Dormida del Negro”, por ser el posadero y maestro de postas un hombre de color. Allí pernoctaban los viajeros y troperos que salían de la Capital de Cuyo con destino a San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. En el relato de los viajes por estas rutas, Draghi parece hacerse eco de relatos de viajeros del siglo XIX, como el de Roberto Proctor, por ejemplo, algunos de cuyos fragmentos transcriben en la ya citada sección “Del tiempo viejo”, en el diario *La Libertad*.

<sup>36</sup> El primero fue creado en el año 1771; al año siguiente se dispuso establecer a su alrededor una Villa. En 1805 el marqués Rafael de Sobremonte, Virrey del Río de la Plata, ordenó la fundación de un fuerte de avanzada en la ribera del río Diamante, que llevaría el nombre de su santo patrono. Finalmente, El Alamito data de 1876.

hasta llegar, ardorosos de tierra y con sed, a la Estacada. Luego pasamos al alegre y aguanoso Totoral, Seguimos con la porfia al sur para entrar al celebrado San Carlos con su fuerte contra los indios [...] encaramos las soledades de la travesía sureña en penosos días de camino” (p. 24).

### *Personajes:*

Sin duda, la intención del escritor en este conjunto de relatos es presentar, por sobre las peripecias individuales de sus protagonistas, los rasgos de un tipo humano particular: el criollo de estas tierras, modelado en un continuo batallar contra un medio hostil, pero capaz de rendir finalmente sus frutos al trabajo esforzado.

En cuanto a los personajes históricos, como el ya citado General Ortega, aparecen más bien como referencia que ayuda a datar el texto o como mención que exime al narrador de mayores comentarios respecto del episodio aludido. Pero también puede ocurrir, sobre todo si se trata de personajes de honda resonancia popular, como el caudillo lagunero Huallama<sup>37</sup> o algún otro, que la narración se explaye, señalando justamente esa inmediatez, esa coexistencia de personajes reales, históricos, y los protagonistas ficticios de la narración:

“Sabía que el famoso gaucha Cubillos había logrado escapar hacía poco estando el pobre encalabozado. Yo visité ese calabozo y descubrí en una esquina [...] raspones en las murallas revocadas en barro y el agu-

---

<sup>37</sup> Este personaje aparece como abanderado de los humildes, ya que -según relatan en 1878 el cacique Guayama o Huallama, dueño y señor de las tierras de Huana-cache, encabezó un levantamiento destinado a “recuperar” para los nativos las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza. Las alternativas de esta lucha dieron lugar a distintas historias y leyendas conservadas por la memoria popular.

jero que él había logrado hacer en el techo de cañas con dos embarres, pero ese hombre era único. ¡Podía trepar murallas arriba afirmando sus codos y pies en las dos paredes esquineras!” (p. 51)<sup>38</sup>.

Esa “continuidad de mundos” se desarrolla aún más en el cuento “El puntano Bonifacio Tapia”, cuyo protagonista traba relación con las hijas del “Taita Pancho”: “un criollo muy jinete y también muy mandón, que ejercía las funciones de autoridad”; residía en la Riojita Pobre y aunque su apellido era Ortiz, todos lo conocían por su apelativo, ya que nunca se separaba de un rebenque arreador, con que solía hacer valer su autoridad<sup>39</sup>. En cuanto a sus hijas, de costumbres un tanto ligeras, reaparecen en otro relato de Draghi (“La demanda a las hormigas”) y, si hemos de creer a la copla popular que se cita en *Andanzas cuyanas*<sup>40</sup>, eran personajes bastante conocidos en la época:

---

<sup>38</sup> Este personaje legendario murió en la madrugada del 26 de octubre de 1895. “Dos agentes de policía, el cabo Juan Carrizo y el vigilante Felipe Quinteros, doblegaron el espíritu de este gaucho matrero. Caía así el Robin Hood de los mineros de Paramillos en la árida región de Uspallata, quien robaba caballos, los vendía en San Juan y con la plata, compraba yerba, azúcar, cigarrillos, vino y algún otro elemento útil para que estos trabajadores subsistieran. A cambio, recibía protección y silencio. Este ladrón, que había ingresado siete veces en la Penitenciaría y escapado otras tantas, fue asesinado a los 27 años en condiciones que nunca se esclarecieron para la memoria popular, que lo ha convertido en una leyenda”. “A cien años de la muerte de un Robin Hood cuyano”. En: *Diario Los Andes*, 27-10-95.

<sup>39</sup> Cfr. Juan Isidro Maza. *Toponimia, tradiciones y leyendas mendocinas*. Mendoza, Rotary Internacional, 1979, p. 162.

<sup>40</sup> En *La Libertad* del 18 de julio de 1934 (1ª sec., p. 7), bajo el subtítulo “De la tradición poética mendocina”, Draghi cita una versión ligeramente distinta: “Las hijas del taita Pancho/ cantaron una tonada/ y los huasos entonados/ ¡se reiban a carcajadas!/ Se reiban a carcajadas/ y se enojó el taita Pancho.../ Los gauchitos empujaron/ y...abajo la puerta ‘el rancho”.

“Las hijas del taita Pancho  
cantaron una tonada,  
y los huasos por oírla  
¡voltiaron la puerta ‘el rancho!’” (p. 149).

#### 4.2. *La cautiva de los pampas*

Se trata de la segunda novela publicada por Draghi y en ella la documentación histórica manejada por el autor constituye un indiscutido punto de partida, ya que el texto reconoce una doble filiación: las fuentes históricas y la denominada *literatura de frontera*.

En esta indagación por la relación entre literatura e historia, *La cautiva...* nos presenta tres cuestiones de interés: las que tienen relación con el tema, con el momento histórico presentado y con los personajes.

##### *Tema:*

Esta es una novela construida según cánones tradicionales, con un desarrollo lineal cuyo clímax se marca, en cuanto a tensión narrativa, en la descripción del malón que asoló la Villa de La Paz y que ocasiona el cautiverio de la protagonista. Este será el núcleo temático que centrará la acción alrededor de una situación largamente padecida por los habitantes de ciertos asentamientos fronterizos, como lo eran en el siglo pasado San Carlos, San Rafael o La Paz, expuestos a los ataques de indios y de cristianos renegados.

De ella da cuenta, por ejemplo, una noticia aparecida en *El Constitucional* del 14 de febrero de 1865, titulada “Los indios”, que Draghi rescata en su columna *Del tiempo Viejo* y que guarda estrecha relación con el tema de esta novela:

“Los indios se hallan en considerable número en Mosmota, punto cercano de la Villa de La Paz.

Han desnudado a D. Juan Arenas, cuya estancia han saqueado, habiendo logrado escapar éste mientras los indios se ocupaban de arrasar todo en su casa.

[...] Hay grande alarma en la Villa de La Paz y como suponen que los indios invadirán la Villa se aprestan rápidamente para la defensa.

El Comandante, D. Lucas Páez, dice en su parte, que tiene noticia ha sido saqueada la hacienda de D. Salvador González<sup>41</sup>.

Esta referencia podría quizá suministrar un indicio para fechar la novela, cuestión de la que nos ocuparemos posteriormente. Lo que interesa ahora es realizar algunas observaciones sobre el tratamiento que del suceso histórico hace el escritor de ficciones.

Acerca de la significación del tema de malones y cautivas en la literatura argentina, señala Gloria Videla de Rivero que, a partir de ciertos condicionamientos (dados por la personalidad del creador, el contexto estético-cultural o el molde genérico), estos textos

“[...] hacen del testimonio literario algo más, pero también algo menos que un testimonio documental. Algo menos, porque el creador literario tiene distinta óptica y distintos fines que el historiador, y el rigor documental se subordina a la intuición y a la configuración artística de la obra. Algo más, porque la compenetración emocional que permite al creador seleccionar y transformar los hechos históricos en creación literaria le permite con frecuencia recrearlos de modo más vívido que la historia y penetrar en estratos profundos de la realidad<sup>42</sup>”.

---

<sup>41</sup> *La Libertad*, jueves 2 de agosto de 1934, 1ª sec., p. 7.

<sup>42</sup> “El desierto, malones y cautivas en la literatura argentina”. En: *Centenario de la Campaña del Desierto; Homenaje de la UNC*. Mendoza, 1980, p. 170.

Precisamente, esa intensidad alcanza el texto de Draghi, al darnos un estremecedor relato que en cierto modo nos hace partícipes (con la magia de compenetración que el texto literario ejerce) de la experiencia del malón, terrible tanto para los sufridos soldados de frontera -que a pesar de los meses de sueldo atrasados son capaces de morir abrazados a la bandera- como para la población civil, a la que espera un destino terrible si caen en poder de los atacantes (el cautiverio para las mujeres; la muerte o la desolladura de las plantas de los pies para los prisioneros):

“Arde por completo el techo de la ramada. Caen tizonas ardiendo sobre los heridos. Nadie auxilia a nadie. Vecinos y vecinas ya están sin voluntad. Claman por un milagro de salvación. Piden a gritos que cese la lucha. Las mujeres prefieren el cautiverio a la muerte. Amparan angustiosamente a sus hijos. Saben que los pampas no matan niños... La lucha a muerte recobra nuevo furor. Varios asaltantes salvan las murallas del fondo y, escudados tras las mujeres, tratan de abrir el portón para que entren como una tromba los de a caballo. Avisado el sargento, se precipita puñal en mano. Ensarta a uno, pero es herido por la espalda. Cae en tierra, desangrándose [...] Quiere llegar al pie de la bandera”<sup>43</sup>.

Pero el novelista trata de ir más allá del estremecimiento provocado por tanto horror, para situar equitativamente las culpas; así, en función de documentación histórica, señala la presencia entre los atacantes, no sólo de indios ranqueles o pampas, sino también de

---

<sup>43</sup> Juan Draghi Lucero. *La cautiva... op. cit.*, p. 115.

“pincheyrinos” y “guayaminos”<sup>44</sup>. De este modo, la lucha en la frontera se convierte en un hecho complejo<sup>45</sup> en el que, junto al choque de dos razas y creencias distintas, se entrecruzan las bajas pasiones humanas, con tan funestas consecuencias:

“Llora, llora, antiguo Corocorto. Sólo se ven ruinas y lutos en las desoladas calles y viviendas incendiadas. Llora las nueve penas la población, desangrada por el indio, hijo verdadero de esta tierra, que se cobra los mil agravios recibidos. Traicionada por los blancos renegados que sacian oscuros resentimientos. ¿Qué queda de la Villa de La Paz? Nada en pie. Sus viviendas en ruinas, sus sembrados destruidos; sus hombres:

---

<sup>44</sup> Se alude con estos términos a los seguidores del famoso bandido Pincheyra, que durante años asoló las tierras de Malargüe y de todo el sur mendocino (la toponimia actual recuerda su nombre a través de las cuevas denominadas *Los Castillos de Pincheyra*), y a los hombres del famoso caudillo lagunero Santos Guayama. Dice el texto de Draghi: “Estos salvajes, después de inmensas trotadas pueden llegar hasta La Paz, claro que se les agregan los de Malalhue con los restos de los pincheyrinos y algunos guallaminos de las Lagunas. Los indios, de tronco araucano, ya están mestizados en parte y tienen de malo que son dirigidos por tráfugas blancos, cristianos renegados, muchos de ellos desertores de los fortines y gauchos que tienen cuentas con la policía. Todo este mesturaje tiene apetencias de robo, de violencia, de pillaje”. En: *La cautiva... ed. cit.*, p. 77.

<sup>45</sup> No hay que descartar tampoco la -probada- responsabilidad chilena en los malos que azotaron toda la línea de frontera pampeana: “Los indios constituían una pieza importante en el juego chileno al que obedecían en gran parte sus movimientos. Chileno era el secretario de Namuncurá y muchos de sus consejeros”. En: “La Campaña del Desierto y la soberanía nacional” (Colaboración de la *Revista de la Escuela Superior de Guerra*). En: *Centenario de la Campaña del Desierto... Ed. cit.*, p. 56. También Patricio Randle, basándose en documentación histórica -entre la que sobresalen los testimonios del Coronel Olascoaga, participe de la campaña- afirma que “La reconquista de las pampas [...] se convirtió en una verdadera cuestión, pura y exclusivamente porque fue fomentada del otro lado de la cordillera, porque estaba inficionada de un significado político internacional”. “La Conquista del Desierto y la maduración de la conciencia territorial”. En: *Ibid.*, p. 109.

muertos los que enfrentaron al invasor; las mujeres de la Comandancia, cautivas con otras. Los niños llevados a las tolderías. Lloro, lloro, Villa de La Paz”<sup>46</sup>.

Esa convivencia da lugar también a episodios que recuerdan la “Historia del guerrero y la cautiva” de Jorge Luis Borges; en el caso de Draghi, el indio pampa que muere defendiendo La Paz, o la cautiva que prefiere continuar en las tolderías, junto a sus hijitos indios (tema que tampoco es nuevo en nuestra “*literatura de frontera*”).

Por otra parte, esta oscura alianza entre indígenas y blancos que buscan su apoyo para prevalecer -muchas veces- en contiendas políticas, reconoce antecedentes en la historia y en la literatura mendocinas, como es el famoso episodio conocido como “la traición del Chacay”, en que el Gobernador federal de Mendoza, Juan Corvalán, marcha al sur para entrevistarse con el famoso Pincheyra y con ciertos capitanejos indígenas, presumiblemente para solicitar su apoyo, y es asesinado por éstos<sup>47</sup>. También la novela de Draghi alude a este episodio: “¿No son ustedes, los unitarios que, vencidos por los federales se aliaron con los ranqueles? ¿No son ustedes, los que hicieron asesinar al gobernador Corvalán con los indios en el Chacay?” (p. 107).

### *Momento histórico:*

Justamente este trasfondo de rencillas intestinas, prolongación

---

<sup>46</sup> Juan Draghi Lucero. *La cautiva...*, p. 117.

<sup>47</sup> Acerca de la recreación poética de este suceso, hecha por Alfredo R. Bufano en su “Romance de la Traición del Chacay”, Cfr. Marta Castellino. *Una poética de solera y sol; Los romances de Alfredo Bufano*. Mendoza, CELIM-Ediciones Culturales de Mendoza, 1995, 125 p. Allí se consignan las fuentes históricas que permiten la reconstrucción del hecho.

del período de anarquía y de luchas entre bandos contrarios que durante años dividió la historia de nuestro país, es evocado como una de las causas que provocan la desgracia de los protagonistas, en cuanto motivan su “destierro” a la villa fronteriza de La Paz, luego de una frustrada asonada -“*chirinada*” la denomina el narrador-. Este y otros indicios permiten situar el *tiempo histórico* del relato; en cuanto al tiempo de la narración, éste avanza a través de resúmenes y escenas que condicionan un *tempo* relacionado con las vivencias de los personajes. Así por ejemplo, los pocos días vividos en La Paz, con sus terribles presagios de catástrofe, ocupan largas páginas del relato; igualmente, la descripción del malón se extiende - en función de su importancia como nudo argumental- a través de largos y conmovedores párrafos. Luego la acción progresará rápidamente a partir de la reiteración de sintagmas resumidores como “Y seguía el pasar de los tiempos: días, semanas, meses” (p. 124) o “Así pasaban en hilera interminable los días, las semanas, los meses” (p. 138), hasta cubrir el lapso de aproximadamente seis años que median entre el malón y el desenlace.

En cuanto a la época histórica presentada, indudablemente es posterior a Caseros, pues se alude al derrocamiento de Rosas:

“Él, descendiente de una antigua familia colonial, es unitario acérrimo. Odia a los mazorqueros rosistas que, si bien han caído, no pierden las esperanzas de volver. Se habla de cuartelazos, de logias, pero todo muy reservadamente. Rosas tiene todavía muchos partidarios. No falta quien hable mal de los odiados urracas unitarios, muchos vueltos de Chile [...] Ahora gozan de las alturas del gobierno” (p. 10).

Algunas alusiones del texto, como la mención de los *guayaminos*, pueden ayudar también a situar la acción en tiempos posteriores a las andanzas del caudillo Santos Guayama o Huallama, alrededor de 1870. Igualmente, hay un episodio (la boda de los protagonistas) que tiene por escenario “*la Matriz*”, templo que -históri-

camente- sabemos comenzó a construirse a partir de ese año. Otras referencias textuales también permiten datar la acción como posterior a 1873, porque en esa fecha se reanudan las obras de construcción del Hospital San Antonio -hasta entonces paralizadas- y en la novela se alude a que el protagonista durante su convalecencia fue atendido en dicho hospital.

Son abundantes, pues, los indicios que ubican la acción después de la década del '70; entre ellos puede citarse también la alusión a los "mazorqueros" que recuerda el período reseñado por Ramona Herrera:

"En 1873 la provincia se agitó por la lucha política entre los gonzalistas y civitistas, que apoyaban a Carlos González y Francisco Civit, respectivamente. Los sostenedores de Civit acusaban a sus opositores de mazorqueros, pues González recibía el apoyo de antiguos federales, como así también de algunos liberales. Estos [...] fundaron el diario *El Argentino* para responder a los ataques que en forma sistemática les asestaba El Constitucional"<sup>48</sup>.

Igualmente alude la novela a una "logia", palabra corriente en el vocabulario político de la época (recordemos, por ejemplo, los versos satíricos de Leopoldo Zuloaga en su sainete *El gobierno de Nazar*), pero el narrador -preciso en sus descripciones y en la ubicación geográfica, incluso topográfica, de la acción- prescinde de nombres propios.

En cuanto a cuál sea el malón tematizado en la novela, indudablemente fue un hecho repetido a lo largo de la historia cuyana del siglo pasado; ya nos referimos a la referencia aportada por el mismo Draghi acerca de un ataque de indios a Corocorto en 1865, y co-

---

<sup>48</sup> Ramona del Valle Herrera."Desde Caseros hasta fines del siglo XIX". En: Pedro Santos Martínez. *Historia de Mendoza*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1979, p. 116.

mo último dato relevante -quizás el más significativo de todos- tenemos el hecho de que en 1881 el cacique Mariano Rosas invadió La Paz, llevándose a varios cristianos como cautivos; muchos de ellos fueron rescatados por el padre dominico Moisés Burela, cuya mención en el texto de Draghi es determinante en cuanto a la fecha de desarrollo de la acción (hasta se incluye en la novela una foto de este esforzado sacerdote).

En realidad, Draghi reconstruye una época sin preocuparse demasiado por ajustarse a una fecha concreta: lo suyo es pura y simplemente *novela*, con sus propias leyes de coherencia interna, y ni siquiera *novela histórica*, por cuanto lo que le interesa primordialmente es crear un *clima de época*, o mejor dicho, dos “climas” contrapuestos: el de la ciudad, sacudido por intrigas que se revelan mezquinas e insignificantes frente a la verdadera lucha por la vida que se afronta en las paupérrimas villas de frontera, donde los habitantes realmente “sirven a la patria”, defendiendo la tierra de los ataques de los indios y ganándole leguas al desierto en esforzado laboreo, dificultado al infinito por lo salitroso del terreno, por la falta de agua y por la devastación de los malones.

Precisamente, las descripciones de estos ambientes -más bien recreación emocionada- resultan tal vez algunos de los mayores aciertos de la novela:

“Va cayendo la oración cavilosa. La Paz se envuelve en tristeza. Los vecinos se apresuran a recoger las vacas que pastan en el carril y los callejones. Algunos niños acuden a sus viviendas portando atados de leña para mantener el fuego de la noche. Aumentan los ladridos y aullidos de los perros, como si todo el horizonte se llenara de hocicos que ladran y aúllan. Una quietud cargada de pesados aconteceres sobrenada el poblado. El río Tunuyán se derrama en las lejanías. Sus aguas, antes dulces, se van tornando saladas en el Chadi Leuvú” (p. 79).

*Personajes:*

Si la pintura costumbrista es uno de los mayores aciertos de la novela, los personajes principales (especialmente los pertenecientes a la clase alta) se resienten de cierto esquematismo. Así por ejemplo, la protagonista femenina hereda el nombre y la idealización romántica de una de las más típicas heroínas del género: María, retratada por Esteban Echeverría en *La cautiva*. En cuanto a su esposo, el Capitán Peralta ¿puede su nombre relacionarse con el de un valeroso personaje de la Conquista del Desierto, el sargento Peralta, evocado por el Comandante Prado en *Conquista de la pampa. Cuadros de la guerra de frontera. 1876-1883*. Esta pareja padece las consecuencias de un sino trágico, que en un pasaje de la novela se relaciona vagamente con la idea del “daño” provocado por una amante abandonada.

Los fieles servidores, el Asistente puntano y la parda Isidora, verdadero ejemplo de sumisión y devoción hacia sus amos, son acabados tipos pueblerinos y los encargados, además de su funcionalidad en el desarrollo de la acción, de permitir la recreación de costumbres populares y el rescate de hablas comarcanas del pasado, que tanto sabor confieren al texto.

Otro personaje que merece citarse, por ser el único de existencia histórica fehacientemente documentada, es el padre Moisés Burela<sup>49</sup>, cuyos controvertidos tratos con los indígenas permitieron el rescate de tantos cautivos.

Pero los verdaderos protagonistas son los humildes, los desposeídos, contrapuestos a los “*avenegras*” del poblado; es aquí donde la veta social que Draghi reclama para el arte, reluce en plenitud: en la denuncia de los atropellos e injusticias de que son víctimas quienes no tienen poder ni riqueza. Se trata en general de historias hu-

---

<sup>49</sup> Además, en *La Libertad*, Draghi reproduce algunos avisos extraídos de periódicos del siglo pasado, relativos a actividades realizadas en el Convento de Santo Domingo que llevan la firma de este sacerdote.

mildes, tristes, que se van engarzando en el relato principal, a modo de telón de fondo que sostiene el interés y la veracidad del relato; entre estas historias, las más conmovedoras son las de los desertores, obligados a huir por las durísimas condiciones de vida en los fortines<sup>50</sup>, o las de las cautivas cuyas penurias son también suficientemente conocidas, todo lo cual documenta un doloroso período de la historia patria.

## 5. Conclusiones

Si los objetos y personajes de existencia real son modificados funcionalmente al entrar a formar parte del mundo ficcional, se mantiene por otra parte -como señala Landwehr<sup>51</sup>- la conciencia de su realidad y esto nos permite a nosotros -lectores- reconocer “pragmáticamente” en el texto marcas de historicidad que nos remiten a un pasado no demasiado lejano en el tiempo. Historia y folklore colaboran a la creación literaria, libremente reelaborados en orden a lograr una imagen más *vívida* de los sucesos, en cuanto se los reconstruye a través de la subjetividad emocionada de un narrador que intenta bucear en las raíces de nuestro pasado con una intención casi didáctica. Así, podríamos aludir a un “mensaje” implícito en el texto, que insiste -una vez más- en la necesidad de ocuparse en trabajos productivos y no en inútiles manejos políticos: “Los criollos nos merecemos la suerte que nos ha tocado. Somos perezosos. Nos quejamos unos de otros [...] Necesitamos encalmar-nos [...] ¡y trabajar la tierra! [...]” (p. 77).

---

<sup>50</sup> Cfr. Juan Draghi Lucero. *La cautiva...*, pp. 157-158.

<sup>51</sup> Cfr. Susana Reisz de Rivarola. *Teoría y análisis del texto literario*. Buenos Aires, Hachette, 1989, p. 95 y ss.

## RESUMEN:

*Este trabajo explora la profunda vinculación que historia y literatura establecen en la narrativa de Juan Draghi Lucero. Se advierte su presencia tanto en el plano temático (recreación de fuentes, manejo de documentos históricos), como el lingüístico (por ejemplo, el rescate de arcaísmos aprendidos a través de la frecuentación de esos mismos documentos históricos). Se analizan las obras literarias de Draghi en que esta relación con la historia se constata con mayor nitidez, como son la novela La cautiva de las pampas y el libro de cuentos Andanzas cuyanas. Se advierte así que esta preocupación por lo histórico es otra faceta más del interés central de la obra de Draghi, que es predominantemente costumbrista y folklórica, ya que ambas actitudes resultan complementarias: si la historia nos da los grandes hechos, guerras y hazañas de los héroes, el costumbrismo nos revela el modo íntimo de ser de una sociedad, la intrahistoria.*